

A merced de tantas vicisitudes está el mundo ciertamente pero aun así mi Bendito y Piado-so Padre es concediendo y agotando hasta el último instante como la gota última del vino, esa esperanza en que recapacitéis, esa espera que ya ha durado tantos siglos para que a través de las múltiples encarnaciones y experiencias sea completándose ese ciclo de enseñanza verdadera, de concientización en la materia de cuanto significan sus principios, esos comienzos tantas veces sabidos, repetidos y por algunos privilegiados contemplados para haceros recordar vuestros orígenes, para haceros redimir de todo lo que hoy engolosina vuestra mente, la obnubila o la adormece dando por resultado cuanto podéis y habréis de contemplar ahora, tanta devastación, tanto disloque o en el otro caso extremo la indiferencia, la apatía de no pocos seres en el mundo entero que se limitan a contemplar pasivamente sin desear o pretender siquiera el adentrarse un poco por lo menos en las dificultades que llevan los otros o cuántos hay que lastimosamente se encogen de hombros y se olvidan o se dicen a sí mismos que el mundo rueda, mientras que no me lleve a mí no tengo por qué complicar mi vida o mis acciones por los apuros o los conflictos de otros, allá ellos o quienes los hayan provocado y aunque en la triste realidad así por desgracia esté ocurriendo, es mi Padre quien contempla en cada uno si existe o no ese mar de posibilidades para poder establecer o fijar la luz de esa encomienda, de ese quehacer que a algunos de vosotros puede pareceros hasta tedioso o comentado como soléis decir que ante la contundencia de los hechos más vale quizá hacerse a la idea de que el mundo no tiene otro remedio de que se salve el que más pueda o que disfrute de todo aquello que le sea factible obtener en beneficio propio y es así como veis y pensaréis, una gama de tan distintas formas de ver este mundo o este ámbito vuestro, pero esa diversidad de ideas a las que todos tenéis de cierto el acceso y el derecho, provoca al mismo tiempo disminución constante e inequívoca de cuanto se necesita o se pretende de la fusión solidaria hacia una causa, que no es por cierto una de tantas otras con las que pretenden unos satisfacer su ego o sus rencores o menos de aquellas que sólo llevan el beneficio, el triunfo o llamáis o la victoria hacia un sector de convivencia vuestra, es la causa de todo este planeta donde es que mi Padre es permitiendo hasta hoy el toleraros, tomando en cuenta quizá las perspectivas puestas en él desde un principio como quizá no lo ha hecho antes con otros que siendo de su propia formación no han tenido o quizás necesitado de tantas prerrogativas como las concedidas a vosotros, sin embargo diréis también ¿por qué sólo a un puñado, un escaso puñado de seres encomienda una tarea tan grande, descomunal, monstruosa? y la respuesta la hallaréis si miráis adentro de vosotros mismos: es que en un conglomerado tan diverso, sólo se puede confiar en aquellos que a través de un pasaje y otros tantos que han llevado y soportado tan duras pruebas, han sido hasta hoy los únicos que le han demostrado esa fidelidad de entrega verdadera capaz de mover montañas con esa fe puesta a toda prueba.

SÍMEÓN

Si recapacitáis llegaréis a sacar conclusiones y a medir a través de lo expresado, si ciertamente ha sido fácil o no para mi Padre, si cada vez en los diferentes periodos de la existencia humana, de lo que terrenalmente sois llevando en diferentes épocas, periodos o encarnaciones, como queráis llamarle o conceptuarle de acuerdo a vuestro propio entendimiento, es menester probar una y otra vez de esa templanza que ofrecerla es fácil, muy fácil para vosotros los humanos presumir de tenerla, de poseerla y en verdad os digo no es nada fácil en efecto demostrarla, porque llegado el momento de endureceros, en que os veis obligados a urgidos de tomar ciertas determinaciones, siempre suele imponerse vuestro instinto de conservación que le llamáis a esa consideración, a ese apego que el ser humano tiene a la materia como a todo cuanto le significa el sentir o disfrutar según el caso, de lo que le es conocido, aprendido y por demás apetecido y si bien ello es normal podría decirse, es justamente también como un modelo a seguir que divide o suele dividir la posibilidad de cada uno en cuanto a la disposición con que se presta a lo que le lleve de alguna manera hasta lo desconocido, puesto que su memoria material no lo registra, a lo que considera como sacrificio en muchos casos, de renuncia a ciertas sensaciones materiales ya sean de disfrute o simplemente difíciles que distan de las fáciles que habitualmente suelen llevarse a cabo; por ello es tan difícil para ese Padre que aun teniendo ese poder omnímodo, no le significa